



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 12 DE ENERO DE 1796.

Legum idcirco omnes servi sumus, ut liberi esse possimus.

Cic. pro Cluent.

Para vivir mas libres, somos esclavos de las Leyes.

El hombre tiene inclinacion á la independenciam: tiene igualmente en sí principios, que le inclinan á la vida sociable: querer disfrutar las comodidades de la sociedad, y las ventajas de la libertad natural es un error. En el resultado de la combinacion de estos deseos, al parecer opuestos, consiste la felicidad. Es necesario ser esclavos de las leyes para ser libres: es necesario contentarnos con una libertad Política. Inmediatamente que queremos ser mas libres que lo que ella nos permite desaparecen las costumbres, sostituyéndose en su lugar los mayores horrores, efectos necesarios de la falta de orden. Las verdades políticas como las morales no basta persuadirlas, es necesario hacerlas sentir. El siguiente rasgo histórico me parece muy apropósito para aclarar mis ideas.

Los antiguos Trogloditas eran tan malos y tan fero-

ces, que no conocian principio alguno de equidad, ni de justicia. Tenian un Rey extranjero de origen, que queriendo corregir su maldad los trataba severamente; pero ellos se unieron contra él, le mataron, y exterminaron toda la familia Real.

Dado este paso se juntaron para elegir otra forma de gobierno, y despues de muchas disensiones, nombraron Magistrados; pero apenas estos exercieron su autoridad, se hicieron insoportables, y tuvieron la misma suerte que el Rey.

Libre tambien este pueblo del nuevo gobierno, no consultó mas que á su natural bárbaro y salvaje. Todos los particulares convinieron en que á nadie obedecerian mirando á sus intereses, sin atender los de los otros.

Esta resolucion unánime los lisongeaba mucho. Cada uno decia: yo pensaré únicamente en mí. Seré feliz: ¿qué me importa que los demas no lo sean? Satisfaré todas mis necesidades: y como yo lo logre ¿qué me importa que los demas Trogloditas sean miserables? trabajaré en mi campo solamente lo preciso para que subministre á mi subsistencia. No tomaré cuidado por nada.

Las tierras que cultivaban no eran de la misma naturaleza. Habia unas áridas y montañosas, y otras que situadas en un terreno baxo eran regadas por muchos arroyos. Un año fue tan grande la sequedad, que las tierras que estaban en lugares altos no produxeron casi nada, y las que pudieron ser regadas fueron muy fértiles. Asi los habitantes de las montañas perocieron casi todos de hambre por la crueldad de los otros, que no quisieron dividir con ellos la cosecha.

El año siguiente hubo muchas lluvias: las tierras altas fructificaron con una fertilidad extraordinaria, y en las baxas no hubo otra cosa que pantanos. La mitad de la Nation se vió perecer segunda vez de hambre; pero estos miserables se salvaron á sus patrias tan duros

como ellos lo habian sido el año anterior.

Uno de los principales habitantes tenia una muger muy hermosa: otro vecino suyo se enamoró de ella, y la robó: este fue motivo para una gran disputa, y despues de muchas injurias y golpes se convinieron en estar á la decision de un Troglodita, que durante la República habia tenido mucho crédito. Fueron á buscarlo para proponerle sus razones; pero él les respondió: «¿Qué me importa á mí que qualquiera de vos otros tengáis esta Muger? yo tengo que trabajar en mi campo, y no dexaré mis negocios por gastar el tiempo en componer vuestras diferencias; dexadme en paz, y no me importuneis con vuestras disputas. El Raptor, que era el mas fuerte, protestó que perderia la vida antes que restituir la Muger. El otro penetrado de la injusticia de su vecino, y de la dureza del Juez, se volvia desesperado, quando encontró en el camino á una joven que venia de la fuente: como no tenia Muger le gastó esta, y le gustó mas quando supo que era la Muger de aquel que habia querido tomar por Juez, y que habia sido tan poco sensible á su desgracia: la robó, y la llevó á su casa.

Otro poseía un campo muy fertil que cultivaba con gran cuidado: dos de sus vecinos se unieron, le echaron de su casa, y ocuparon su campo: se mantuvieron mucho tiempo unidos de este modo para defenderse de qualquiera otro que quisiese atacarlos; pero uno de ellos cansado de dividir lo que él podia disfrutar solo, mató al otro, y se hizo dueño de todo el campo. Su dominio no duró mucho: otros dos le acometieron, y habiéndole hallado muy debil para defenderse, le mataron. Un Troglodita que estaba casi desnudo vió lana puesta á vender, preguntó el precio, y el Mercader dixo para sí: Naturalmente yo no debería esperar de mi lana mas que lo necesario para comprar dos medidas de trigo; pero pues veo la ocasion, voy á venderla quatro veces mas

para comprar ocho medidas: el comprador no tuvo otro arbitrio que pasar por ello. Y bien dixo el Mercader ahora encontraré trigo inmediatamente. ¿Qué decís? replicó el comprador: ¿vos necesitais trigo? yo le tengo de venta, pero es caro: volvedme todo mi dinero por una sola medida, porque de otro modo no os la daré, aunque os vea morir de hambre.

Toda la provincia estaba por este tiempo inficionada de una peste cruel. Vino un Médico habil del país inmediato, el qual dió unos remedios tan á propósito, que curó á todos los que se pusieron en sus manos. Luego que cesó la epidemia pidió su salario; pero nada pudo obtener: se volvió á su patria despues de haber sufrido las incomodidades de una ausencia tan larga sin lucro alguno. Pero á poco tiempo supo que se habia renovado la enfermedad, y causaba mas daño que antes. Los doctos fueron á buscarle sin esperar á que él viniese: *Id hombres ingratos, les dixo, vosotros teneis en el alma un veneno mas cruel, que aquel de que quereis curaros: no mereceis ocupar un puesto sobre la tierra, porque no conoceis ni la humanidad, ni las reglas de la equidad: creeria ofender á los dioses que os castigan, si pretendiera libraros de la justicia de su cólera.*

A. Esplin.

ANACREONTICAS.

LA TEMPESTAD.

Obscurecióse el ayre;
 Las nubes abortaban
 Truenos que estremecian,
 Y llamas que cegaban:
 En Ecos respondian
 Las peñas quebrantadas:

Y á convertirse vino
 Tal aparato en agua.
 Lo que un Joven promete
 A la Doncella incauta
 Pareceme lo mismo
 Que esta horrible tronada.
 Puro Amor, fé constante,
 Y de Esposo palabra,
 Y á convertirse viene
 Tal aparato en nada.

LAS ROSAS.

No porque aquellas Rosas
 Estén muy defendidas,
 Sus tallos y las ramas
 Guarnecidas de espinas,
 Faltarán quien las corte;
 Pues las Rosas no pican
 A aquel que cuidadoso
 De la rama las quita.
 ¿De qué á los Padres sirve
 Tener siempre á sus hijas
 Ocultas y cerradas,
 Y de ellos á la vista?
 Espinas son que adornan;
 Si honor no les inspiran,
 Fáciles son qual rosas
 De espinas guarnecidas.

Barcelona 10 de Diciembre.

Con el restablecimiento de la paz, que minora á la vez los consumos en Cataluña, por la disolucion del Ejército, como los riesgos y gastos de la navegacion, han experimentado baxa sensible los precios de muchos géneros.

Los de las lencerías habian subido á un punto extraordinario, sea porque interrumpida la entrada de las de Francia, estabamos faltos de las que usan las clases de algunas conveniencias; como porque el gran consumo que de las ordinarias hacia el Ejército, dexaba siempre exâustos los almacenes de este género; y de ahí es, que aun en las lencerías bastas, cuya introduccion no estaba prohibida, se encarecieron en mas de 50 por 100.

Han tomado las cosas en esta parte un cierto nivel, y si no han vuelto los precios al estado anterior, han baxado las lencerías ordinarias, que son las que existen, con el arribo de tres cargamentos de Hamburgo, como veinte y cinco á treinta por ciento, valiendo las creguelas de 45 á 54 quartos: las creas anchas de 56 á 60: los bramantes de 65 á 75: los chavaris de siete octavos, á 60 quartos la vara de Castilla: las cidarias de 68 á 75 reales vellon la pieza sencilla de trece varas: las platillas blancas de cinco quartas, y de tanto consumo aqui para las fábricas que las estampan en zarazas para América, de 220 á 270 la pieza de treinta y nueve varas, con el plazo en ellas de nueve á doce meses; y los caseros y varallos de 120 á 150 la pieza de veinte y tres varas.

No pueden indicarse precios para lencerías finas, pues estando demasiado distante de nosotros su origen, para que hayan podido venir desde que su introduccion está de nuevo permitida, no hay todavia repuestos capaces de dar una idea estable de sus precios.

El inmenso consumo que han logrado los lienzos ordinarios del extranjero durante la guerra, y el que siguen teniendo en América, y en la Península, no pueden menos de excitar la atención del Gobierno, como de los cuerpos, y aun de los particulares para arraygar y extender en el Reyno esta industria fácil, propia á ocupar una infinidad de manos, y la menos expuesta á la rivalidad extranjera, puesto que á los fomentos y favor con que se promueva, son de agregar aquellos gravámenes que encarezcan al punto conveniente el género extranjero, cuyo volumen hace imposible, ó por lo menos muy difícil el fraude, y para el qual no siendo necesario el gusto, ni el primor, no podrán los extranjeros, ni el capricho frustrar las providencias del Gobierno.

En efecto: la creguela por exemplo, sea que se fabrique de lino ó de cáñamo, es siempre un género de substancia, que todo hombre sabrá texer, y que nadie podrá mejorar, atendido el uso comun que en el dia tiene para camisas de gente pobre, y aun del Exército.

El gran número que la usa, y las demas circunstancias, persuaden con evidencia el consumo inmenso que ha de tener.

Que se ocupen quanto quieran las fábricas de Hosnaburgo, nunca mejorarán el género sin acrecentar su coste, ó convertirlo en otra especie menos análoga ó propia para las gentes que lo emplean. Aumentada en el Reyno esta industria, serán vanos quantos esfuerzos hagan los extranjeros para desarraigarla.

No así con los géneros primorosos y de luxo. Quando el ingenio, el capricho, y todo lo que se llama refinamiento de ideas, forma el principal valor de las cosas, solo con pasos muy lentos pueden las naciones menos adelantadas lograr por este estilo extender su industria, pues advertidas y fecundas hasta lo sumo las que están en la posesion de dar la ley, y de influir en el capricho

de las otras, varían sus inventos, rectifican las formas, y sobre todo dan á sus producciones una nueva direccion un nuevo gusto, al punto que observan que logran imitarlas las demas; y por este medio y por su elegancia, sus estudios, ó su proteccion, han dominado siempre ciertas naciones en los consumos de la Europa. Esto no es decir que no se fomenten, sino que con preferencia deben llevarse las atenciones públicas las de gran consumo y de fabricacion fácil. Es cosa buena hacer un canapé, ó una péndula preciosa, que traída de Inglaterra costaría mucho dinero; pero lo sería incomparablemente mas, fabricar en el Reyno todos los relojes ordinarios que se consumen.

La afluencia mayor de los trigos de Andalucía templó los precios extraordinarios á que valian los granos en Febrero, Marzo, y Abril, y que á pesar de la cosecha que ha mediado, habrian sin su concurrencia vuelto á tomar gran favor. Es verdad que con mucha ilustracion se ha dedicado el Magistrado á sacar de aquellos trigos todo el partido posible. Hay faltas que por lo que estimulan el ingenio, se convierten á veces en preciosas sobras.
(se concluirá.)

NOTICIA PARTICULAR.

Pérdida. Un Sacerdote Francés perdió desde el Correo hasta el Calvario un bolsillo que contenía cerca de 80 reales, y una pieza de Francia, que tiene escrito, la Villa de París; la persona que se lo hubiese hallado lo entregará en casa de Alegría, donde se vende el Seminario, ó á la posada de dicho Sr. Sacerdote, que es en la casa de Diego el Sastre, frente de Sto. Tomás.

CON PRIVILEGIO REAL.

POR FRANCISCO DE TOXAR, CALLE DE LA RUA.